

LA MISION AD GENTES

SUMÁRIO

+ Roger Aubry, C.ss.R.

Vicario Apostólico de Reyes,
Bolivia, redentorista, suizo.

Em Santo Domingo, os bispos querem uma América Missionária, além de suas fronteiras, ad gentes. Porém, na realidade, há uma forte concentração da Igreja local sobre seus problemas internos e facilmente se deixa a missão ad gentes para mais tarde, com o perigo de se ver privada do dinamismo que poderia ajudá-la a solucionar os problemas locais e chegar a uma plena maturidade.

Es realmente misión de fronteras, de primera línea, cuyo fin es abrir los corazones y las culturas a Cristo, con la única fuerza del anuncio testimonial de Jesucristo a aquellos que todavía no lo conocen y que no pertenecen vitalmente a su Iglesia. Esta es la misión primaria de la Iglesia, "la tarea más específicamente misionera que Cristo ha confiado y confía diariamente a su Iglesia" (RMi 31), hasta tal punto que "sin la misión *ad gentes* la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar" (RMi 34).

Los dos criterios, anuncio del Evangelio a los que no lo conocen y la formación de la comunidad eclesial donde no existe, permiten delinear las situaciones misioneras antiguas y nuevas que necesitan la misión *ad gentes*.

2. HORIZONTES DE LA MISIÓN AD GENTES

2.1. Áreas geográficas

Redemptoris Missio habla de «áreas geográficas y culturales» y *Ad Gentes* de «determinados territorios señalados por la Santa Sede».

"El aspecto geográfico, aunque no muy preciso y siempre provisional, sigue siendo válido para indicar las fronteras hacia las que debe dirigirse la actividad misionera. Hay países, áreas geográficas y culturales en que faltan comunidades cristianas autóctonas; en otros lugares son tan pequeñas que no son un signo claro de la presencia cristiana; o bien estas comunidades carecen de dinamismo para evangelizar su sociedad, o pertenecen a poblaciones minoritarias, no insertadas en la cultura dominante" (RMi 37). Se piden, pues, comunidades autóctonas, signo claro de la presencia cristiana, con suficiente dinamismo para evangelizar su sociedad, e insertadas en la cultura dominante.

Por otra parte, "el multiplicarse de las Iglesias jóvenes en tiempos recientes, no debe crear ilusiones. En los territorios confiados a estas Iglesias, especialmente en Asia, pero también en África, en América

Latina y Oceanía, hay vastas zonas sin evangelizar; a pueblos enteros y áreas culturales de gran importancia en no pocas naciones no ha llegado aún el anuncio del Evangelio y la presencia de la Iglesia local. Incluso en países tradicionalmente cristianos, hay regiones confiadas al régimen específico de la misión ad gentes, grupos y áreas no evangelizados. Se impone, pues, incluso en estos países, no sólo una nueva evangelización, sino también, en algunos casos, una primera evangelización" (RMI 37).

Se ve que con mucha facilidad se pasa de hablar de territorios a áreas culturales, o a situaciones misioneras no necesariamente vinculadas a «territorios de misión», sino a situaciones particulares que piden el primer anuncio del Evangelio y la formación de verdaderas comunidades cristianas. Ya *Ad Gentes* se expresaba así: "Ayude también esta acción misionera a las Iglesias fundadas hace ya tiempo que se encuentran en cierto estado de retroceso o debilidad" (AG 19). "Por otra parte, los grupos humanos, en medio de los cuales vive la Iglesia, con frecuencia, por diversas razones, se transforman totalmente, de suerte que puedan crear situaciones por completo nuevas. Debe entonces la Iglesia examinar si dichas situaciones requieren de nuevo su acción misionera" (AG 6).

2.2. "Mundos y fenómenos sociales nuevos"

Las grandes ciudades

Hoy día la actividad misionera no se limita a las regiones aisladas, sino que tiene también que desarrollarse, y con cierta prioridad, en las grandes aglomeraciones. "Hoy la imagen de la misión *ad gentes* está quizá cambiando: lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de culturas... Es verdad que la opción por los últimos debe llevar a no olvidar los grupos humanos más marginados y aislados, pero también es verdad que no se pueden evangelizar las personas o los pequeños grupos descuidando, por así decir, los centros donde nace una humanidad nueva con nuevos modelos de desarrollo. El futuro de las jóvenes naciones se está formado en las ciudades" (RMI 37).

Sabemos que no es fácil "definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización, actividad misionera, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados" (RMI 34). Hay una "real y creciente interdependencia entre las diversas actividades de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda" (RMI 34). "Es verdad que a una misión universal corresponda una perspectiva universal. Pero también es verdad que la actividad misionera *ad gentes*, al ser diferente de la atención pastoral a los fieles y de la nueva evangelización de los no practicantes, se ejerce en territorios y grupos humanos definidos" (RMI 37). Es, pues, "necesario mantener viva la solicitud por el anuncio de Jesucristo y por la fundación de nuevas Iglesias en los pueblos y grupos humanos donde no existen, porque está es la tarea primordial de la Iglesia que ha sido enviada a todos los pueblos, hasta los confines de la tierra" (RMI 54).

Es verdad también que el compromiso por la misión *ad gentes* ofrece a la nueva evangelización «inspiración y apoyo» (RMI 2), y que "ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*" (RMI 3). Son dos urgencias que se dan la mano, pero la misión *ad gentes* sigue siendo una actividad misionera específica y la tarea primaria. La nueva evangelización no puede suplantar o sustituir a la misión *ad gentes*. Más bien reconoce su originalidad, promueve su urgencia y la sabe necesaria para su propio dinamismo.

4. JUSTIFICACION DE LA MISION AD GENTES

La justificación fundamental está en la salvación ofrecida en Cristo a todos, dentro del dinamismo mismo de la fe cristiana y en fidelidad al mandato del Señor.

La misión *ad gentes* está enraizada en la vida misma de la Iglesia, es parte de su dinamismo vital. Está en su corazón. La Iglesia vive porque acoge la salvación misericordiosa y maravillosa que Dios Padre le ofrece, con el don de su Hijo amado, en la fuerza y la alegría

² Cfr. 2 Cor. 5, 14.

del Espíritu Santo. Si vive una tal Redención, y sabe que se debe a todos, ¿cómo no va a compartir su riqueza con todos los pueblos? Dejaría de ser Iglesia si renunciara a la misión *ad gentes*. El amor de Dios es quien la apremia².

La misión "es un problema de fe y es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros" (RMi 11). La fe crece por la misión, «se fortalece dándola» (RMi 2), y si el impulso Misionero disminuye, «es signo de una crisis de fe» (RMi 2). La fe nace cuando la misión es acogida y crece cuando la misión es compartida. La fe es como un corazón abierto para recibir el don de Dios, y es toda una vida que habla para comunicar la presencia de Dios a todos. "Nosotros creemos, por eso hablamos. Y quien resucitó a Jesús, también nos resucitará con Jesús" (2 Cor. 4,13-14).

Todos los pueblos y toda la humanidad están llamados a la fe y a la salvación. Jesús resucitado atrae a todos hacia él y la gracia que se comunica por él por su Espíritu llega a todos. Dios tiene muchos caminos. Pero el único mediador de la salvación es Cristo, «sin otras mediaciones paralelas o complementarias» (RMi 5), y Jesús a confiado a los apóstoles, a su Iglesia apostólica, la misión de ir a todos los pueblos, hasta los confines del mundo.

Este mandato del Señor se relaciona íntimamente con la salvación ofrecida a todos y con el dinamismo de la fe de toda la Iglesia y de cada miembro. La misión *ad gentes* es un deber prioritario de la Iglesia. Ella, en todos sus miembros, por todo lo que es y espera, "ha recibido la gracia de anunciar a los Gentiles las insondables riquezas de Cristo" (Ef 3, 8). La misión *ad gentes* siempre será actual, necesaria, urgente, con esa urgencia que brota del dinamismo del amor en el corazón de la Iglesia y de cada cristiano. "Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia, puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos" (RMi 3). Es la vida y el gozo de la Iglesia.

5. ASPECTOS INHERENTES A LA MISION AD GENTES: INCULTURACION, LIBERACION Y JUSTICIA, DIALOGO INTERRELIGIOSO

Se habla bastante de todos estos temas. Pero a veces sólo como generalidades inconexas, o particularidades sin conexión con el conjunto de la misión, según sensibilidades particulares. Respecto al Sínodo sobre la vida religiosa, en 1994, el P. Domenico Colombo nos comunica lo siguiente: "Las voces que resonaron en el aula sobre el tema de la misión *ad gentes* fueron pocas y flojas, como si no fuese el reto formidable que realmente es. Otras muchas voces podrían entrar en el tema, como la inculturación, el diálogo interreligioso, la promoción de la justicia y la opción por los pobres, o los nuevos areópagos. Pero, de hecho, estos retos parecen como situados de manera autónoma en el cuadro general, sin lazos directos, a no ser raramente, con la misión *ad gentes*"³.

5.1. Hay una conexión directa entre misión *ad gentes* e inculturación

La inculturación, «el Evangelio en las culturas», pertenece al primer anuncio del Evangelio. El misionero insertado en una cultura distinta de la suya, ha de encontrar las ondas que harán posible la comunicación y la comprensión del Evangelio de Jesucristo, en el lenguaje cultural de ese pueblo determinado. El Evangelio ha de llegar al corazón de cada cultura, «encontrarse» de verdad con las experiencias del proyecto de vida de dicha cultura. Sólo así, hay «camino de esperanza y de vida». Sólo así se hace presente en una cultura, para «regenerarla por el encuentro con la Buena Nueva» (EN 20). Sólo así nace la Iglesia local en un terreno cultural concreto por la fuerza del Evangelio. Sólo así la Iglesia que nace será exponente de la presencia del Dios de la vida y estará adornada con las características de una cultura particular, capaz de enriquecer a la Iglesia universal. Sin inculturación no se realiza la misión *ad gentes*.

³ D. COLOMBO, *op. cit.*, p. 83.

O queda inacabada, con comunidades débiles, sin dinamismo, "tan pequeñas que no son un signo claro de la novedad cristiana" (RMI 37). Por esta razón, América Latina, especialmente en sus grupos originarios y afroamericanos, está todavía, por lo menos en parte, en estado de Misión. ¿No será esta situación lo que hace tan difícil a América el lanzarse hacia la misión universal? Si no logramos aquí, después de siglos, tener una fe inculturada en estos grupos y una Iglesia local con propio rostro, el de su cultura, y con sus propias fuerzas, las de sus creyentes, ¿será posible lograrlo en Asia o en Africa?

5.2. Hay un nexo directo entre misión *ad gentes* y promoción humana, liberación y justicia

El corazón de la proclamación del Evangelio es la intervención gratuita, misericordiosa, poderosa de Dios para liberar a su Pueblo de la esclavitud, a empezar por el pecado, con todas sus fuerzas de opresión y de oposición a una vida digna. Su Pueblo se hace con personas libres, renacidas como hijos de Dios y hermanos unos de otros. El Evangelio tiene poder para cambiar los corazones y las formas de vida en la convivencia fraterna, cuya base son la verdad, la justicia, la misericordia. Los profetas han recordado siempre la Alianza con el Dios de la vida cuando se trataba de promover la justicia en todas las relaciones humanas. La injusticia rompe la Alianza, y sólo la conversión la restablece. La promoción de la justicia, relacionada con el Dios de la Alianza, es «un verdadero canto a la vida, de toda vida» (SD 161).

Nos cuestionan con fuerza afirmaciones como éstas: "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia" (P 437; SD 161). Y "los cristianos no han sabido encontrar en la fe la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos" (SD 161). El pueblo cristiano ha sido marginado por los representantes de los sistemas liberales que se han ido imponiendo. Y ahora sufrimos de una pobreza generalizada, con la famosa brecha entre pobres cada vez más numerosos y pobres y ricos cada vez más ricos. En este aspecto también se nos urge la evangelización, aún en los

países cristianos, y precisamente más por el hecho de serlo, para dar testimonio de la fuerza del Evangelio, «poder de Dios para cuantos creen en él» (Rom 1,16). Cristo Resucitado, Señor de la historia y de la humanidad, presente en nuestras comunidades que celebran la eucaristía ¿no es el poder capaz de hacer un mundo humano, justo y pacífico? Este esfuerzo urgente por la justicia, también parte de nuestro testimonio eclesial, abrirá la misión *ad gentes* desde América Latina.

5.3. Hay una relación directa entre misión *ad gentes* y diálogo interreligioso

Los vínculos son muy estrechos, hasta el punto de que "el diálogo es una de las expresiones" (RMi 55) de la misión *ad gentes*. Anuncio de Cristo y diálogo interreligioso han de ser "compaginados en el ámbito de la misión *ad gentes*" (RMi 55). Ese diálogo Misionero no nace de «la táctica o de un interés». "Es exigido por el respeto hacia todo lo que en el hombre ha logrado el Espíritu" (RMi 56). El cristiano tiene que acercarse a los miembros de otras religiones "como de rodillas para escuchar su experiencia de Dios y comunicarles la suya propia en Jesucristo"⁴. No se va al otro con el catecismo bien actualizado debajo del brazo; se va con el testimonio de la presencia de Cristo Resucitado en el corazón, con la esperanza de alcanzar, entre los dos, a este Cristo que nos alcanzó primero, y con la caridad que hace compartir esa riqueza de Cristo, que es de todos y para todos. No es un camino de "irenismo, sino de testimonio recíproco para el progreso común en la búsqueda y la experiencia religiosa y, al mismo tiempo, para superar prejuicios, intolerancia y malentendidos" (RMi 56). Es camino de «docilidad al Espíritu» (RMi 56), el cual desarrolla en los corazones el conocimiento de Cristo Salvador. "Aunque la Iglesia reconoce con gusto cuanto hay de verdadero y de santo en las tradiciones religiosas del Budismo, del Hinduismo, del Islam, -reflejo de aquella verdad que ilumina a todo hombre- sigue en pie su deber y su determinación de proclamar sin titubeos a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida"⁵. Diálogo y anuncio van juntos, aunque «distintos, no intercambiables» (RMi

⁴ Intervención de un obispo asiático en el Sínodo de 1974.

⁵ Juan Pablo II a los obispos de Asia, RMi 55.

55). La misión *ad gentes* se realiza cuando el diálogo está cargado de la presencia de Cristo. Cuando hay relaciones personales, capaces de permitir la gracia del encuentro, Jesús se hace presente. "El diálogo es un camino para el Reino y seguramente dará sus frutos, aunque los tiempos y momentos los tiene fijado el Padre" (RMi 57).

El diálogo debería ser más fácil entre todos los que se refieren a Cristo y a su Evangelio. Sin embargo, tropezamos con heridas del pasado, no bien curadas, con sensibilidades distintas y largas experiencias de fe vividas separadamente. Pero es siempre muy urgente, porque la división paraliza la misión *ad gentes* y es un escándalo para creyentes y no creyentes. Es también un gran sufrimiento, que nos pide humildad y penitencia.

CONCLUSION

Por una parte, vemos que la misión *ad gentes* parece estar «en paro», por mucho que no queramos que sea «descuidada u olvidada». No está tanto en el centro de los planes pastorales, ni en el de la oración de la comunidad cristiana. Pensamos fácilmente que es «de otros», o de otros tiempos, o para otros tiempos. ¡Tenemos tantas cosas que hacer y que pensar! Y no se deja que la misión *ad gentes* anime todas esas cosas, como podría hacerlo. No funciona lo bastante como catalizador de la misión eclesial. Pensamos en evangelización. Está bien. Pero ¿qué será de esta evangelización que no parte del soplo pentecostal de la misión *ad gentes*?

Por otra parte, la «gran primavera cristiana» que el Papa vislumbra y anuncia ¿no se estará gestando en el Seno de tantas aspiraciones hacia los valores humanizadores de la paz, de la justicia, de la fraternidad, en la dimensión cada vez más universal en la que se presentan y solucionan los problemas que atañen a la humanidad?. La «gran primavera» es Dios quien la prepara. No se hará realidad sin una gran renovación de la misión *ad gentes*. Estemos atentos, disponibles, valientes como los apóstoles. Los obispos en Santo Domingo han puesto la misión *ad gentes* en las líneas prioritarias de la acción evangelizadora. Se necesita tiempo para que todo esto

pase del papel, o de las mentes de algunos, a la vida diaria de las Iglesias locales. Nos cuesta dar desde nuestra pobreza. Pero la pobreza no puede ser un pretexto negativo. Es la gran riqueza misionera, riqueza humana y espiritual, que ha de ser compartida junto con la fracción del pan, el gran gesto de Dios en medio de nosotros.

Dirección del Autor:
Casa Padres Redentoristas
Casilla 9215
La Paz
Bolivia
